

EL MESIANISMO JUDÍO

II Messianismo ebraico, Humanitas, 37 (1982) 725-736

El mesianismo como esperanza profética de un redentor que traerá a Israel una completa redención política y espiritual, y paralelamente, a toda la humanidad, una bendición terrestre y una perfección moral, es una idea bíblica.

Evolución de la idea mesiánica

En los escritos bíblicos antiguos sólo encontramos alusiones a la idea mesiánica; en los escritos proféticos, en cambio, ya se perfila la era mesiánica y la figura del mesías. Es en Os 3, 5 donde aparecen los primeros rasgos de un Mesías personal.

La expresión **Mesías**, del arameo **msiha'**, se remonta al hebreo **masiah**, ungido. En el medioriente antiguo, el Ungido es aquel que ha sido investido de una importante función para su pueblo. No obstante, en el judaísmo, la idea mesiánica, entendida como reconocimiento de una importantísima misión a un personaje llamado a ser agente de Dios y salvador de su pueblo, es fruto de una evolución del pensamiento que va desde una ideología real hasta una teología real, acabada de madurar sólo en los siglos VIII y VII a.C. entre grupos hebreos que deploran la monarquía davídica y esperan una gran renovación social y religiosa. La unción se convierte en el signo de que el espíritu de Yahveh penetra en el rey y le confiere un vigor extraordinario. El personaje mesiánico es un rey descendiente de David; aunque junto al **mesianismo real** (cfr. 2 Sam 7, 1-16) se delinea también un **mesianismo sacerdotal**, centrado en la figura de un sacerdote (cfr. Nm 17, 16-24; Is 61, 1ss) y un **mesianismo colectivo**, donde la figura de un Mesías personal desaparece (cfr. Is 60, 17).

Junto con la presentación de un Mesías vestido de rey o de sacerdote, junto con la referencia a la figura de un Mesías personal o a la era mesiánica, el mesianismo bíblico desarrolla los temas de la redención de Israel y del retorno de los dispersados a la Tierra prometida, de la seguridad y del bienestar para el pueblo judío, de la supresión de toda contienda, y, en fin, de la difusión de la fe monoteísta, de la justicia y de la paz. En estos temas, el mesianismo bíblico lleva a cabo el encuentro entre una corriente restauradora, que quiere reconstruir un reino davídico ideal, y una corriente utópica, que espera el nacimiento de una humanidad mejor al final de los tiempos.

El mesianismo apocalíptico judío

Con la aparición y difusión de la literatura "apocalíptica", entre el s. II a.C. y el final del s. I d.C., la idea mesiánica sufre la primera gran transformación. En esta época, los judíos van tomando conciencia de haber perdido definitivamente su existencia política y van ahondando en el carácter misterioso del mensaje mesiánico. La antítesis Israel-naciones es entendida como una antítesis cósmica que sólo puede ser superada por un cataclismo, después del cual aparecerá la era mesiánica. Por eso, el apocalipsis es la revelación de una historia en la que un cataclismo precede cronológicamente a la instauración del reino mesiánico. A partir de la proclamación directa y pública de los profetas, el mesianismo, en la literatura apocalíptica, se convierte en confesión de un

conocimiento esotérico sobre la ciencia oculta que Dios tiene acerca del tiempo y de su final. Para coronar este conocimiento, no faltan cálculos para determinar la fecha exacta de la venida del Mesías; pero tampoco faltan reacciones vivas en contra de todo intento en este sentido. Si bien es verdad que en los escritos rabínicos se lee, a menudo, que el cumplimiento de ciertas acciones contribuiría, de alguna manera, a anticipar la redención mesiánica; pero, visto todo, queda claro que estas acciones no pueden provenir de una auténtica causa humana, porque en la apocalíptica no cabe la intervención modificadora del hombre. La convicción de que es imposible prever la venida del Mesías, que por otra parte debe venir, ha suscitado la idea de un **Mesías escondido**. Según una leyenda, el Mesías habría nacido el día de la destrucción del Templo de Jerusalén por los romanos, y podría revelarse a los hombres en cualquier momento. Según otra leyenda del s. II d.C., el Mesías se encontraría escondido entre los abandonados y enfermos, fuera de las puertas de Roma. La convicción, próxima a la corriente utópica, de que la era mesiánica iría precedida por una catástrofe, caracterizada también por violentos desórdenes sociales, puede explicar que, en algunos escritos rabínicos, existan **dos Mesías**, uno de la casa de David (tradicón conservadora) y el otro de la casa de José. El Mesías hijo de José está llamado a combatir el mal, pero después muere en la tempestad apocalíptica; en cambio, el Mesías hijo de David está llamado a triunfar pacíficamente en la era siguiente, realizando la justicia y la paz en el mundo.

Después del s. I d.C. se siguen desarrollando, por todo el medioevo y hasta las cruzadas, las ideas del mesianismo apocalíptico judío. De vez en cuando suscitan el activismo de personas y de comunidades judías, convencidas de que los trastornos apocalípticos ya han comenzado y concluirán con la venida del Mesías. Estas personas y comunidades creen que su deber es luchar por la reunión de todos los judíos que tarda en llegar. La historia del pueblo judío está sembrada de aventuras mesiánicas: desde la insurrección contra los romanos acaudillada por Bar Kokheba ("hijo de la estrella") en los años 132-135, hasta las fantásticas aventuras de David Reubení y Salomón Molkho, que en el s. XVI discuten con príncipes y soberanos, exigiéndoles autoridad y crédito; desde la increíble historia de un grupo de judíos de Creta (s. V d.C.) que siguen a un visionario que dice ser Moisés y se ahogan en el mar, al encaminarse a Palestina, convencidos de que las aguas se abrirían a su paso, hasta el formidable movimiento suscitado por Shabbetai Zevi, reconocido como Mesías en 1665, y poco después convertido al Islam.

Mesianismo y cristianismo

El mesianismo judío es particularmente importante para los cristianos, porque a él se remite el mismo nacimiento del cristianismo, que se funda en el convencimiento de que Jesús de Nazaret es el Mesías, **Christós** en griego. De hecho, la mesianidad de Jesús no deriva directamente de la imagen del Mesías real o del sacerdotal del AT, sino de la combinación de otras figuras, además de la de mediador-salvador, que las escrituras judías anunciaban (como el profeta escatológico de Dt 18, 18, el siervo de Yavé isaiano y el hijo del Hombre de Daniel) y de la aceptación de una perspectiva propiamente apocalíptica. Jesús es el autor de una relectura exegética, en parte nueva y original, de la idea mesiánica (J. Coppens). Por otra parte, los escritos de la comunidad de Qumrán demuestran inequívocamente que el tiempo y el ambiente de Jesús son ricos en diversos y contradictorios fermentos mesiánicos. En estos escritos se recogen las esperanzas y las creencias acerca de diversas figuras salvíficas: un Maestro de justicia redivivo, el

Doctor de la Ley retornado, el Sumo Sacerdote, el Príncipe mesiánico, etc. En la época de Jesús realmente se puede hablar de un "pluralismo de esperanzas mesiánicas", cuya comprensión da razón de las dificultades de los contemporáneos de Cristo para interpretar su figura.

Mesianismo judío y cristiano

Según G. Scholem, la diferencia entre el mesianismo judío y el mesianismo cristiano se basa en que la redención operada por el Mesías es para el judaísmo un acontecimiento público, que se desarrolla visiblemente en la historia y en el corazón de la comunidad judía, mientras que para el cristianismo es un acontecimiento totalmente espiritual e invisible, que concierne a la interioridad de cada persona. Esta opinión no parece tener suficientemente en cuenta que la redención, para el cristiano, alcanza al hombre también en su dimensión comunitaria. Por eso, la **Lumen Gentium**, n. 9, por dos veces, habla de la Iglesia como "pueblo mesiánico". No obstante, es cierto que judaísmo y cristianismo, con el paso del tiempo, y por efecto de su reciproca contraposición, han separado progresivamente sus posiciones sobre el mesianismo: el judaísmo exaltado el reino mesiánico y el cristianismo, en cambio, la figura del Mesías. El pensador judío contemporáneo Shalom Ben Chorin, interesado en el diálogo judeocristiano, ha sintetizado la diferencia, escribiendo que Israel espera el Reinó, mientras que la Iglesia espera al Rey y que, por lo que a él se refiere, no tendría ninguna dificultad en reconocer, en la figura de Jesús, al Mesías, que inaugura el reino mesiánico esperado por los judíos. Aún antes de Ben Chorin, F. Rosenzweig escribió: "Que Jesús haya sido el Mesías se verá claro cuando el Mesías vendrá". Un reciente documento de la Iglesia católica alemana comenta esta afirmación y la reconoce aceptable para el cristiano, en el sentido de que la experiencia de la fe del que vive en comunión con Dios se desarrolla "a lo largo de un camino abierto y crece con todos aquellos a quienes Dios ha llamado".

Reacción antiapocalíptica ulterior

Las ideas del mesianismo apocalíptico perduran durante el medioevo, particularmente a través de formas populares, alimentadas por la fantasía y llenas de extravagancias. En realidad, aportan un consuelo a los judíos en tiempos de opresión y de calamidades. Sin embargo, suscitan dentro de sí elementos anárquicos, provocando dudas sobre la validez y el significado de la **Torá** y de la **Halaká** en el cuadro mesiánico. Algunos movimientos mesiánicos del siglo XII manifiestan aspectos antinómicos y de contestación a las normas.

No tardará en aparecer, en el judaísmo, la reacción antiapocalíptica con el fin de salvaguardar la integridad de la Torá y proteger de toda subversión a la comunidad judía de la Diáspora. La reacción está guiada con decisión por la filosofía judía medieval, que produce un nuevo cambio importante en la idea mesiánica. Configurando el monoteísmo judío como un sistema racional homogéneo, los filósofos introducen la investigación crítica en los temas del mesianismo, relegando todo elemento utópico y exaltando, en cambio, los elementos conservadores. En la era mesiánica no será abolida ni la Torá ni la ley natural, porque ni la revelación ni la creación sufrirán ningún cambio. El nuevo tiempo aportará a todos la libertad de acceder realmente al conocimiento de Dios. Lo apocalíptico se interpreta en sentido alegórico.

El conservadurismo y el utopismo alcanzan un equilibrio nuevo y diverso del mesianismo racionalista del medioevo, que se vale de la exégesis bíblica para combatir la apocalíptica y reducir el alcance y el número de las profecías mesiánicas milagrosas de la Biblia.

En el mundo judío, a partir del s. XII, al lado del mesianismo racionalista, se desarrolla otro tipo de mesianismo que podríamos definir místico y que se centra en la **Cábala**. La **Cábala** no es una concepción doctrinal unitaria, sino una corriente religiosa con diferentes expresiones, todas de carácter místico. Para la Cábala el mundo es un vasto sistema de símbolos que remite alegóricamente a una realidad sublime: "el misterio de Dios".

En el siglo XVIII surge el movimiento de los **'hassidim'** y perdura hasta el s. XIX. Representa, en cierto modo, una reacción contra los seguidores de Shabbetai Zeví, que suscitaba antinomismo, anarquismo y nihilismo. El hasidismo neutraliza el mesianismo en formas individualistas y espiritualistas. Es un movimiento místico de carácter popular, pero también basado en la Cabalística. Con el **hasidismo** llegamos a las puertas de nuestra era. La idea mesiánica judía se presenta con una serie de connotaciones diversas, que ahora se confunden la una con la otra, aunque cada una tiene un origen histórico particular. La era mesiánica es la era nueva para Israel y para la humanidad. El hombre concurre a su realización con el compromiso cotidiano para trabajar por la paz, la justicia y el amor. Israel tiene su papel de ejemplaridad en este proceso de realización de la idea mesiánica, que pertenece, sin embargo, a toda la humanidad.

Conclusión

Estas son las ideas centrales sobre las que pivota el mesianismo judío contemporáneo. Como es natural, reciben una configuración diversa según el grado de secularización del pensamiento de los diferentes grupos del mundo judío.

Tradujo y extractó: IGNASI RICART